

al leal ileso, cumpliendo con su deber, mientras que, herido justamente, el tráfuga quedó tendido en tierra.» Resultando impotentes las cargas de la caballería é infantería aliada para deshacer los cuadros de Pachtod, el emperador Alejandro, que con el rey de Prusia se había aproximado al lugar del combate, mandó avanzar la artillería para aniquilarlos. «Rotas las filas por la metralla,—continúa el general Segur,—y casi deshechos los cuadros, no se rindieron, prosiguiendo el combate cuerpo á cuerpo, á la bayoneta.» Tres mil quinientos guardias nacionales se dejaron matar en su sitio, y mil quinientos soldados y seis generales, la mayoría heridos ó pisoteados por los caballos, no se rindieron hasta que intervino personalmente Alejandro, movido por la admiración y la lástima. Pachtod no quiso entregar su espada sino al mismo Czar.

Los mariscales se dirigieron á marchas forzadas hacia la Ferté-Gaucher, en donde encontraron al enemigo; torcieron entonces á la izquierda hacia Provins y llegaron en desorden á Melún, y últimamente á Charentón. Los aliados, dejando en Meaux á Sacken y á Wrede para proteger sus movimientos, se presentaron en tres grandes cuerpos en Bourget, Bondy y Noisy.

Todas las precauciones que había tomado Napoleón para no alarmar á París, debían volverse en este momento en contra suya. París carecía de fortificaciones; á fines de 1813 había pensado Napoleón fortificar las alturas que la rodean, y hasta llegó á encargar á una comisión de ingenieros que le presentasen una memoria y planos con este objeto; pero después, temeroso de atemorizar á sus habitantes, renunció á su idea. La ciudad se encontraba indefensa, y á pesar del incesante cañoneo que desde hacía dos meses resonaba en las llanuras de la Champaña, no se había adoptado ninguna precaución para detener al enemigo. Durante la ausencia del Emperador perdióse toda dirección; estaban todos demasiado acostumbrados á contar con él, y ni siquiera supieron aprovecharse de las ventajas naturales que ofrecían tan terribles circunstancias. El pueblo de París redoblabá sus instancias para obtener armas, y en los depósitos había una existencia de 20.000 fusiles, de los que no se distribuyó ninguno, y por el contrario, Clarke, ministro de la Guerra á la sazón, llegó á emplear las bayonetas de la guardia veterana para alejar á aquellos que las recla-

maban. Había doscientos cañones de reserva en Vincennes, y se contentaron con emplazar cuatro piezas en los altos de Chaumont y siete en el cerro de Montmartre. Mientras las tropas estaban faltas de municiones, quedaban sin utilizar en los depósitos cinco millones de



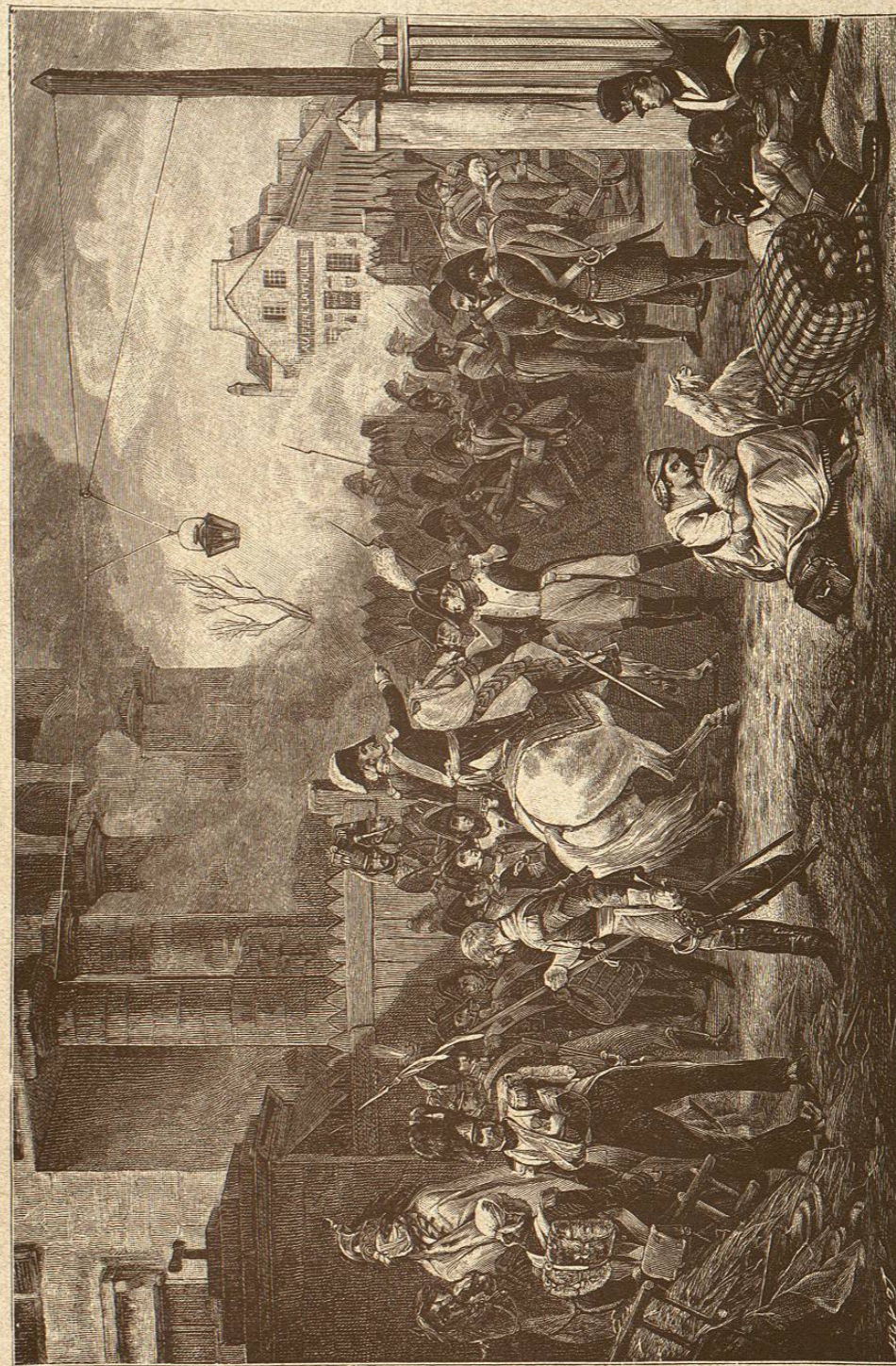
El emperador Napoleón

cartuchos, que el enemigo, separado de sus parques de reserva, aprovechó al día siguiente para combatir. No se dió orden para que acudiesen 20.000 hombres que había en Versailles, y se encomendó la defensa á los 15.000 soldados de Marmont, á 10.000 guardias nacionales y á los alumnos de la Escuela politécnica. Todos los miembros de la regencia, á excepción de José, habían tomado el camino de Blois. Tal era la situación de París en el momento de aparecer los aliados ante sus puertas, en la tarde del 29 de Marzo.

Marmont y Mortier se apresuraron á organizar la resistencia de la mejor manera posible. El primero tomó posiciones en Romainville, en donde resistió con éxito el ataque de los Rusos, y Mortier les disputó la posesión de Aubervilliers; pero Blucher se apoderó de Pantin, Montmartre y la Villette, y envolvió las posiciones de ambos mariscales. El mismo José, temeroso de que le cortasen la retirada hacia Blois, y después de haberles autorizado para tratar con el enemigo, se apresuró á salir de París. En este momento llegó un ayudante del Emperador, el general Dejean, para animarles á que se sostuviesen veinticuatro horas más y participarles su llegada pronta; renovóse, pues, la lucha.

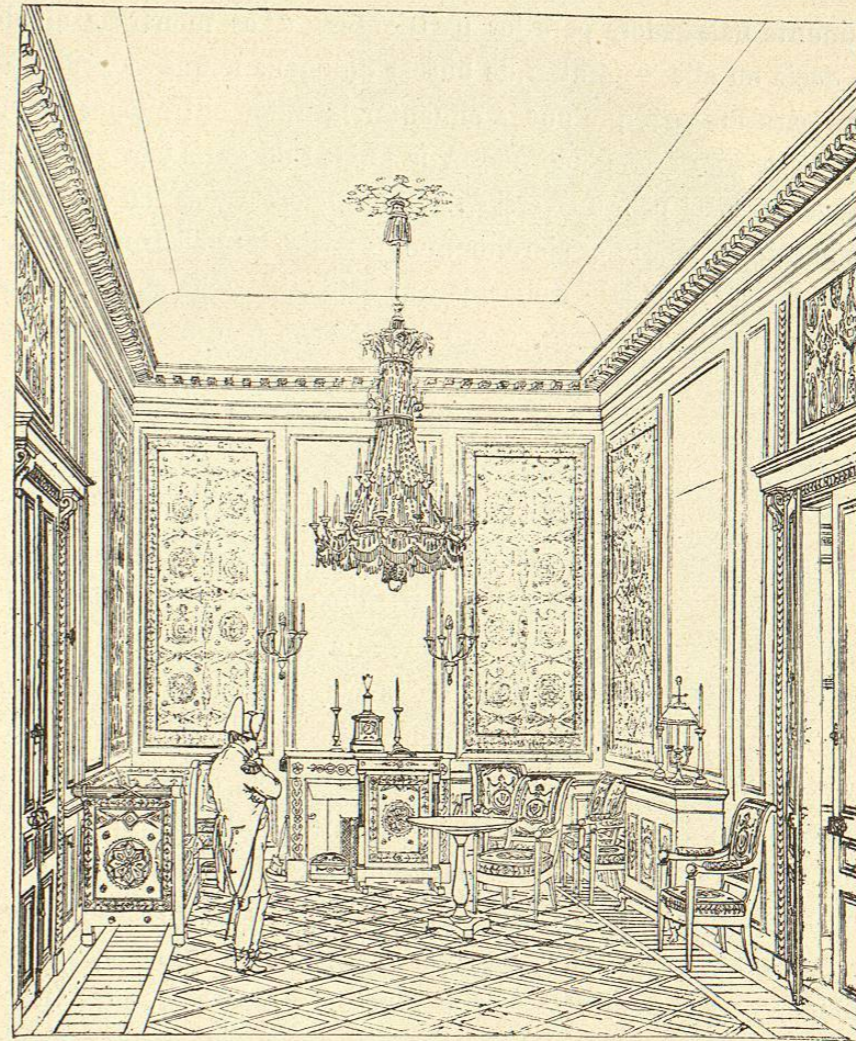
Marmont fué arrojado de la meseta de Romainville y rechazado hacia Belleville, mientras que Mortier retrocedía paso á paso en la Villette y el general Moncey estaba á punto de perder la puerta de Clichy, á pesar de una defensa que se ha hecho justamente célebre. Marmont pidió un armisticio al príncipe de Schwartzenberg, y éste consintió en suspender el ataque á condición de que París capitularía aquella tarde y de entregar inmediatamente las alturas á los aliados. Sabían éstos perfectamente que Napoleón llegaba á marchas forzadas sobre París, así es que se mostraron muy condescendientes en las bases de la capitulación, dejando sus armas al ejército á condición de evacuar París y prometiendo encargar á la guardia nacional la vigilancia de la ciudad, que sería tratada con todo género de consideraciones (30 de Marzo de 1814).

Entretanto, Napoleón, en su marcha hacia el Este, se había detenido en Saint-Dizier. Sus generales murmuraban contra el plan que había formado, y que consideraban una locura, y como él no podía afirmar que los aliados le siguiesen, resolvió asegurarse de ello y atacó con vigor en Vitry la caballería de Wintzingerode, y no habiendo encontrado ante él seria resistencia, dedujo que los aliados se habían dirigido hacia París; algunos prisioneros enemigos le confirmaron en esta idea. Volvió, pues, apresuradamente sobre sus pasos, y al saber por el camino la derrota de la Fère-Champenoise dejó al ejército y el 30 por la noche llegó á Fromenteau, último punto de parada antes de llegar á París. Mientras á toda prisa cambiaban los tiros en la posada de la Corte de Francia, Napoleón, que guardaba el incógnito,



El mariscal Moncey en la barrera de Clichy. (Cuadro de Horacio Vernet, en el Museo del Louvre, grabado por Jazet).
El mariscal, á caballo, habla con el coronel Odier; á su alrededor: véanse los individuos de la segunda legión de la guardia nacional: Bertin, De la Borde, Amadeo Joubert, Carlos y Horacio Vernet: más lejos, Charlet carga su fusil; el capitán Dupaty prepara un cañón.

vió pasar algunos soldados muertos de cansancio y en espantoso desorden; entonces se dió á conocer, y supo por el general Belliard que París había capitulado. Napoleón permaneció impasible, los oficiales que estaban á su alrededor lloraban; eran las diez de la noche. En



Napoleón en Fontainebleau. (Copia de un dibujo del general Atthalin, en la colección Hennin).

realidad, la capitulación no fué definitiva hasta el día siguiente 1.º de Abril, á las dos de la mañana. Napoleón quería entrar inmediatamente en París, pero Caulaincourt le detuvo, recibiendo entonces la orden de abrir, si era posible, nuevas negociaciones, á fin de dar tiempo al ejército para llegar y ganar la partida perdida por medio de un ataque vigoroso sobre la capital. Al propio tiempo ordenó á Mar-